



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Un cierto modo "José" entre las revistas político-culturales en el Brasil de los años 1970 : manifiestos, epitaafios

Autor:

Vouto da Fonseca, Lorena Claudia

Forma sugerida de citar:

Fonseca, C. L. (2023). Un cierto modo "José" entre las revistas político-literarias en el Brasil de los años 1970: Manifiestos, epitaafios. En R. Crespo y J. T. Guerra (Coords.), *Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital* (pp. 101-126). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores.

Publicado en:

Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital

Diseño de cubierta:
Edición y diseño:
ISBN:

Brutus H. Marie-Nicole
Libertad bajo palabra
978-607-30-8278-5

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Un cierto modo “José” entre las revistas político-literarias en el Brasil de los años 1970: Manifiestos, epitafios¹

Cláudia Lorena Vouto da Fonseca

Resumen

Las revistas siempre conformaron un espacio de apertura hacia todo tipo de experiencias vanguardistas o anticipatorias y han sido vehículos de expresión de puntos de vista culturales, artísticos o políticos, como se observa claramente en el caso de las que se publicaron en los años 1970 en Brasil. En las últimas dos o tres décadas, hemos estudiado las revistas cuidadosamente, a partir de una mirada a la distancia, buscando entender no sólo su contenido, sino el papel que cumplieron en su propio contexto, además de su recepción crítica: qué se decía sobre ellas y cuál era su representatividad. Este estudio analiza los editoriales tanto del primer número como del último de una revista importante de los años 1970: la carioca *José. Literatura, Crítica & Arte* (Rio de Janeiro, 1976-1978). Se reflexiona sobre su proyecto editorial, a fin de verificar si sus propósitos se cumplían y se analizan sus aciertos y desaciertos. Asimismo, se busca entender por qué la revista *José* dejó de circular. Para ello, este trabajo parte de la revisión de los nueve números de la publicación y de algunas revistas del periodo, con el apoyo de estudios sobre revistas literarias y culturales de autores como Beatriz Sarlo, Pablo Rocca, Horacio Tarcus y Maria Lucia Camargo.

Palabras claves

revistas literarias brasileñas; *José*. literatura, crítica y arte; década de 1970

¹ Traducción de Regina Crespo.

La década de once años y sus revistas

En 1979, el periódico *Folha de S. Paulo* empezó a publicar una serie de ediciones especiales de su suplemento literario, “Folhetim”. La serie, titulada “Os anos 70”, tenía como objetivo efectuar un balance de aquella última década a partir de la reflexión sobre temas abordados en el periódico que, por su relevancia, afectaron al mundo y especialmente al país. La publicación destacaba los momentos y movimientos emergentes en aquel final de siglo, responsables por las transformaciones sociales que habían empezado a configurarse en los años 1960. El primer número de la serie, “Comportamento” (30/09/79), puso en evidencia los siguientes tópicos: juventud, revolución sexual, feminismo, movimiento negro. La iniciativa tuvo el mérito de apuntar y dar visibilidad a aspectos que exigían un debate que ya no se podía evadir.²

Silviano Santiago, en un texto publicado en el número dieciséis de la misma serie, dedicado al tema “Literatura”, introdujo su reflexión, titulada “A década de onze anos” (“Folhetim” 13/01/80, 2), afirmando que “la década de 70 comienza en diciembre de 68 y todos saben por qué”,³ haciendo eco a las palabras de José Augusto Guilhon Albuquerque (1998) en “O terceiro tom da liberdade” (“Folhetim” 30/09/79, 2): “La década de 1970 empezó –y no sólo en Brasil– cerca de 1968. Su término, entre nosotros, parece arrastrarse interminablemente desde 1974”. Tales palabras, a su vez, abrían el primer número, dejando claro que conducían a una reflexión fundada en la observación de la experiencia y compartida entre analistas del periodo.

En Brasil, en especial, y en América Latina en su conjunto, ese movimiento se hacía sentir de forma muy intensa, ya

2 Algunos de los temas a los cuales “Folhetim” (1977 a 1989) dedicó números especiales, además de los mencionados, fueron: Violencia; Cine; Pensamiento político; Mujer; Televisión; Teatro; Música popular; Política externa; Religión; Energía; Salud y Educación.

3 Para mantener la fluidez del texto, optamos por traducir todas las citas del portugués al español y conservar los títulos de libros, artículos y secciones de revistas y portales en el portugués original.

que sucedía en un contexto muy conturbado desde el punto de vista político. A mediados de los *efervescentes* años 1960, podemos observar un *giro*, que altera a los patrones de comportamiento, a la sociedad y la cultura de manera abarcadora. Albuquerque cita el año de 1974 como un momento culminante de ese proceso, y apunta dos tendencias de la década anterior, responsables de generar “mezclas explosivas”, lo que de cierta forma fue consecuencia de las elecciones de aquel año,

Si lo generalizamos al máximo, podemos caracterizar los años 70, en primer lugar, por el rescoldo de la contracultura, cuyo origen remonta a la década anterior. Por otra parte, el periodo también recibe como herencia de 1968 las marcas del gran giro político de la llamada rebelión cultural de la juventud y de todas las minorías. De cierta forma, por lo tanto, la originalidad de esta década estaría en el hecho de que pudo combinar dos tendencias ya presentes anteriormente, pero que hasta entonces estaban separadas. Ahora ellas se mezclan, entran en conflicto, y producen, a veces, mezclas explosivas. Cuando se cogita la hipótesis de que el fin de la década empezó a partir de 1974, el presupuesto es de que los comicios electorales de aquel año delimitaron el último periodo en el que esas tendencias se excluyeron (Albuquerque 1998).

En efecto, los últimos años de la década de 1970 fueron escenario de transformaciones e *impasses*. El contexto que devino de la contracultura y la especificidad de ese periodo hicieron que esas cuestiones ganaran relevancia. Por esta razón sería tan importante la iniciativa de *Folha de S. Paulo* y su carácter de síntesis, que sólo fue posible porque el momento político ya lo permitía. El hecho es que la prensa de la *década de once años* podía empezar a pensar en manifestarse de esa forma, con relativa libertad, abordando temas polémicos, especialmente los políticos, sin sufrir la censura del régimen, al menos no de manera tan dura. Eso no quiere decir que durante el régimen de excepción los órganos de la prensa no hayan sido actuantes (muy actuantes), en especial los de la llamada prensa *nanica* o alternativa.

El periodo es particularmente rico en cuanto a ese aspecto y fue testigo del surgimiento de decenas de proyectos en ese ámbito de la prensa, con periódicos que surgían y empezaban a circular a la misma velocidad con la que desaparecían o eran desaparecidos. Sobre todo las revistas culturales-literarias que, además de cumplir el papel que por tradición les correspondía, ocuparon un espacio alternativo y desempeñaron la función de resistencia a la dictadura. Estas revistas, distribuidas en numerosos títulos y muy variadas en sus propuestas, tuvieron en común la efimeridad. Fueron publicaciones que, siendo esencialmente críticas, buscaron ser la voz del periodo y de lo nuevo en el panorama de las artes, entre otras propuestas.

Las revistas siempre han fungido como un espacio de apertura a todo tipo de experiencias vanguardistas o anticipatorias —experiencias que se consolidan o no—, y vehículos de expresión de puntos de vista culturales, artísticos o políticos. Eso se observa en el caso de las revistas de la década de 1970, las cuales agregaron a su función un compromiso efectivo con las realidades latinoamericanas y sus revoluciones político-sociales. Por lo menos un número considerable de tales revistas se posicionó de esa forma, al establecerse como resistencia, llenando un *vacío*. Quizás estos hayan sido los principales motivos para justificar el muy conocido llamado a “*hagamos una revista*”, de Beatriz Sarlo (1992, 9), además de la misión de ser portavoces de un grupo y de una estética, vehiculada a través del manifiesto.

Es comprensible que así sea, pues las revistas siempre han sido fundamentales para concretar proyectos colectivos. Según Horacio Tarcus (2021), “las revistas expresan al mismo tiempo que producen a estos colectivos, les dan cohesión y contribuyen a forjar su identidad” (Tarcus 2021, 291). A las revistas literarias y culturales, como mediadoras de cultura, se reserva, como afirma Mabel Moraña, una “función principal en el diseño de las culturas nacionales y transnacionales, y en el asentamiento de las bases ideológicas y culturales que conforman la noción de ciudadanía” (Moraña 2003, 67) y, de

forma más amplia, también la regulación del funcionamiento de la sociedad civil. En Brasil, en los años 1970, la prensa alternativa representaba un fenómeno periodístico, pero a su vez constituía un espacio de manifestación y acción política. Por ello, no sorprende que la iniciativa del periódico *Folha de S. Paulo* de lanzar el suplemento cultural “Folhetim” se diera justamente al final de la *década de once años*, en ese emblemático año de 1979. Veinte ediciones después, concluiría su inventario, proporcionando a los lectores de aquel momento —y a los del futuro— la radiografía de una época, además de un espacio para que se pudiera indagar sobre las transformaciones en el ámbito del periodismo cultural.

En las últimas dos o tres décadas, hemos estudiado las revistas con esmero y una mirada distanciada, buscando entender no sólo su papel en su respectivo contexto, sino también lo que se decía acerca de ellas (por ejemplo, si su representatividad era reconocida, qué tipo de contenido difundían). En el presente estudio, no nos proponemos hacer un análisis de contenidos específicos de la revista seleccionada, *José. Literatura, Crítica & Arte* (Rio de Janeiro, 1976-1978). Nos dedicaremos, más bien a lanzar una mirada sobre los editoriales de su primer y último números, para reflexionar sobre su propuesta, verificando si se cumplieron sus propósitos, analizando sus aciertos y desaciertos, además de buscar entender por qué la revista dejó de circular.

El motivo por el cual destacamos esa revista, dentro de las innumerables publicaciones de naturaleza semejante en el periodo, se debe al hecho de que, a diferencia de lo que ocurre con parte considerable de las revistas más conocidas o de mayor circulación surgidas en los últimos años de la década de 1970, *José* sobresale por su carácter cultural y literario en cierto sentido anacrónico (a pesar del espacio que dedica a los nuevos autores). También se debe al hecho de que la revista no se posicionaba frente al contexto político brasileño de entonces. Si consideramos que *José* compartió espacio con revistas como *Argumento* (1973-1974)⁴ y

4 “*Argumento*. Revista mensual de cultura”. Fue una revista cultural políticamente comprometida que surgió en São Paulo en el ámbito de la Universidad de São

Almanaque (1976-1982),⁵ además de *Versus* (1975-1979)⁶ —por citar sólo algunos de los títulos más referenciados, publicaciones reconocidas por su compromiso político y sintonía con la cultura de su tiempo—, la singularidad de la revista en la cual nos enfocamos en este estudio llama la atención y nos instiga a investigar en busca de las razones de su existencia.

Los editoriales: hagamos una revista

Sí, *hagamos una revista*. El llamado es pertinente siempre que consideremos que el proyecto se justifica, que hay qué decir, y que la revista *interfiera* en la sociedad de su tiempo. O sea, que exista el *para qué* de una revista. Con razón, Beatriz Sarlo (1992) y Pablo Rocca (2004), dos conocidos estudiosos del tema afirman que el tiempo de las revistas es el tiempo presente, “justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo” (Sarlo 1992, 9). Sin embargo, ¿por qué entonces seguimos buscando las revistas del pasado, indagando, requiriendo que nos digan algo? Es evidente que no buscamos

Paulo-USP, institución a la que estaban vinculados sus fundadores, como Antonio Candido, Anatol Rosenfeld, Celso Furtado y Paulo Emilio Salles Gomes, y muchos de sus colaboradores. Con cuatro números publicados la revista terminó sus actividades seis meses después de su inicio, bajo presiones del régimen dictatorial. La publicación tuvo un importante papel en lo que concierne al ideal de integración latinoamericana.

- 5 “*Almanaque*. Cadernos de Literatura e Ensaio” (1976-1982) siguió los pasos de su antecesora, *Argumento*, y fue más longeva que aquella, seguramente debido al hecho de haber logrado sortear los obstáculos que llevaron al fin a buena parte de las revistas del periodo: los problemas relativos a la censura impuesta por la dictadura cívico-militar. Logró hacerlo con su singular proyecto editorial, que presentaba a *Almanaque* como una revista *no seria*, de entretenimiento. Gestada por investigadores vinculados a la USP (era coordinada por los profesores e investigadores Walnice Galvão y Bento Prado Júnior), la revista tuvo catorce números publicados, en dos fases distintas, una de ellas ya en los últimos años del régimen dictatorial.
- 6 “*Versus*. Um jornal de aventuras, idéias, reportagens e cultura” (1975-1979) fue un periódico paulista ideado y dirigido en su primera y segunda etapas por el periodista Marcos Faerman. Publicó 34 números además de cinco ediciones especiales, caracterizándose por su postura de resistencia al régimen dictatorial, y por su agenda y temas, de los cuales destacamos aquellos que se relacionaban con la cultura latinoamericana y el vínculo entre las naciones del continente.

solamente información acerca de un determinado tópico de nuestro interés. Buscamos también respuestas para nuestro tiempo, a partir de la mirada sobre el pasado, nos volcamos, en general, sobre la totalidad de sus ediciones, como objeto que en su materialidad tiene algo que decir, muchas veces a partir de sus proyectos editoriales, sus decisiones u opciones. Las revistas hablan a partir de su propia existencia, desde ese lugar que ocupan en el tiempo presente. Así, aunque acaban, las revistas siguen vivas.

El deseo de intervención en el presente –sea de hecho lo que quieran manifestar– mueve a los intelectuales que se proponen *hacer una revista*, y su motivación puede ser observada no sólo en el contenido que ésta difunde, sino en lo que da a conocer de manera explícita en sus editoriales: zonas de *manifesto*. Una revista siempre deja claro a qué vino, y el espacio por excelencia para la difusión de sus propósitos está, por lo tanto, en sus editoriales. En ellos no existe inocencia, neutralidad o sólo referencialidad, como muchas veces el lector puede pensar, especialmente cuando el contexto contribuye para que éste se mantenga desinformado, con sus intereses restringidos a la superficie del contenido a que tiene acceso. Además, un editorial orienta la relación que la revista pretende establecer con sus lectores.

Beatriz Sarlo afirma que el discurso cultural es la política de las revistas, y que tal discurso está diseminado en ellas. Sin embargo, la autora minimiza la importancia de los editoriales en lo que se refiere a ese aspecto:

[...] el discurso cultural es la política de las revistas, que no aparece sólo en las editoriales: *Sur* no las prefería; en el caso de *Los Libros* constituían una especie de *amplificatio* del índice. Diría más: las editoriales son zonas poco confiables si lo que se quiere es reconstruir, en perspectiva histórica, la problemática de una revista. Las editoriales son tan ostensiblemente un discurso programático, que bien se puede prescindir de ellas o, al menos, someterlas al contraste con el discurso que resulta de la disposición de los materiales (Sarlo 1992, 12).

Creemos, sin embargo, que los editoriales hablan de los propósitos de una revista y del grupo que la engendra mucho más que aquello que sus palabras quisieron dar a entender, además de que *dicen* muchas veces entrelíneas. En el caso de Brasil en los años 1970, según Maria Lúcia Camargo (1998, 19), “metáforas más directas de la acción de la censura y del corte arbitrario de las libertades individuales estaban diseminadas en los editoriales de lanzamiento de muchas revistas y daban sentido a su propia existencia”. Por ese motivo, creemos que los editoriales no deben ser subestimados y tampoco desconsiderados en los análisis sobre revistas.

Una fisonomía: un cierto modo José

La carioca *José. Literatura, Crítica & arte* surgió en 1976 y no dialogó de ninguna manera con las revistas de intervención política del periodo. Creada por el grupo liderado por el escritor pernambucano Gastão de Holanda, la revista publicó diez números entre 1976 y 1978.⁷ *José* mantenía un vínculo de proximidad con la Universidad Federal de Río de Janeiro, a pesar del hecho de que el grupo era, en buena parte, originario del estado de Pernambuco. Lo componían, además de Gastão de Holanda —figura en torno a la cual se congregaban las demás que integraban su Comité de Redacción—, nombres como el de Cecilia Jucá,⁸ pernambucana, artista gráfica, compañera de Holanda y cofundadora de *José*, a pesar de no aparecer como tal en la lista de participantes en la revista, sino como editora de arte y secretaria; Jorge Wanderley, también pernambucano, profesor, crítico literario, poeta y traductor; Luiz Costa Lima, crítico literario proveniente del estado de Maranhão, quien conoció a los demás pernambucanos del grupo cuando fungió como profesor universitario en Recife, antes de radicarse en Río de Janeiro; Sebastião Uchôa Leite, pernambucano, poeta,

⁷ Periodicidad mensual del núm. 1 al núm. 7; semestral a partir del núm. 7 hasta el núm. 10. El núm. 5/6 es doble y corresponde a los meses de nov/dic de 1976.

⁸ A partir del núm. 9 de la revista, Sylvia Heller sustituye a Cecilia Jucá en la función.

ensayista y traductor, y Sérgio Cabral, periodista, escritor e investigador musical carioca, además de colaboradores habituales, como el poeta mineiro Carlos Drummond de Andrade, el también mineiro Silviano Santiago, profesor, crítico literario y escritor; Luíza Lobo y Geraldo Carneiro, autores de la nueva generación. En lo que concierne al periodista, crítico literario, de arte, música e historiador Otto Maria Carpeaux, éste fue una referencia para el grupo, entrevistado en el primer número de la revista y “epitafiado” en el último.

Se trata de un grupo de cierta forma heterogéneo. Sin embargo, es interesante observar que —tal vez sea posible decirlo— tanto los miembros de su comité de redacción cuanto sus colaboradores en realidad ejercían más o menos el mismo papel, dado que Gastão de Holanda —quien cumplía la función de editor y director responsable—, con ideas muy suyas, centralizaba las decisiones relativas a los rumbos de *José*. De alguna manera parece que los demás integrantes sólo podían contribuir para que se concretaran los objetivos de su editor, aunque tenían un espacio permanente garantizado para manifestarse en los debates que la revista carioca promocionaba.

La revista estaba programada para circular con una periodicidad mensual. Sus organizadores creían que, debido a que *José* llenaría un vacío importante en el segmento de las publicaciones periódicas, tendría longevidad. Para tanto, apostaron en un contenido volcado al campo literario y, en menor medida, a las artes en general, con una dinámica de compromiso de los lectores y suscriptores para mantenerla en circulación. La editorial responsable por la publicación fue Fontana, de Río de Janeiro, propiedad del mismo Holanda, hasta el número ocho.⁹ Del número uno al seis *José* se publicó con material de buena calidad, pero a medida que las dificultades económicas empezaron a surgir, el cuidado material fue revisto, en un intento de mantener la publicación, que pasó a ser semestral a partir del octavo número. Antes, ya había sido interrumpida en noviembre de 1977 —probablemente debido a dificultades materiales—, para regresar con un número doble el mes siguiente.

⁹ Los números 9 y 10 de la revista se publicaron en la editorial Compósita, Ltda.

Sobre cómo sus organizadores decidieron nombrarla, podemos decir que este tema es de los más analizados en los estudios sobre la revista. Haciendo referencia al conocido poema de Carlos Drummond de Andrade, “José”, de 1942, específicamente a uno de sus versos: “¡Y ahora, José?”,¹⁰ la elección del nombre acabó por constituir un fenómeno que reflejaría la trayectoria de la revista desde su surgimiento. Tal elección también puede asociarse al momento sociopolítico —aunque sus editores probablemente no tuvieron esa intención— y al dilema de la revista, que sus editores no esperaban tener que vivir. Asimismo el nombre remite a la pregunta, asociada al campo literario brasileño: “*y ahora, ¿qué hacer después del modernismo?*”

José mantuvo un tiraje de 5000 ejemplares mensuales de aproximadamente 50 páginas, con ventas de 3000, en promedio. Pasó a un tiraje de 8000 ejemplares cuando los editores decidieron publicar las cartas de Mário de Andrade, decisión que se mostraría equivocada, considerándose que el material inédito de que disponían no tuvo la repercusión esperada, o sea, la iniciativa de publicar la correspondencia del reconocido autor del modernismo brasileño no se tradujo en una mayor venta en los puestos de periódicos. Cuando pasó a ser semestral, *José* consiguió un respiro, pero desmovilizó al público y tal vez también a su equipo, perdió la actualidad, ya que le llevaba tiempo tratar temas que ya estaban circulando en la prensa cultural y diaria. Como *José* publicaba muchos nuevos poetas, como Ana Cristina Cesar y Geraldo Carneiro, por ejemplo, además de Paulo Leminski, Adélia Prado, Ferreira Gullar y Régis Bonvicino, a la par que analizaba la escena cultural del periodo, ese vínculo con el cotidiano se perdió. Por cierto, en su misión, *José* en realidad parecía anticipar la era de los suplementos literarios o de las revistas culturales en los formatos que conocemos hoy. La diferencia está en que pertenecía a un grupo de intelectuales todavía muy ligados al Modernismo. La

10 Para una mejor comprensión, el verso “E agora, José?” podría traducirse como “José ¿y ahora, qué?”. En el poema de Drummond, el verso se repite en una multiplicidad de preguntas sin respuesta.

semestralidad tiende a reforzar ese aspecto y a determinar el tipo de contenido que la revista colocaba en circulación. En febrero de 1978 falleció Otto Maria Carpeaux, la revista publicó un último número, el 10, en su homenaje, y dejó de circular.

A ejemplo de lo que suele ocurrir en relación con ese tipo de publicación, en su primer editorial (*José*, núm. 1, julio de 1976) —que reproducimos íntegramente a continuación—, los coordinadores intentan dejar claros los propósitos de la revista. El texto, firmado —en letras mayúsculas— por Gastão de Holanda, al mismo tiempo que da a conocer esos propósitos, enfatiza la relevancia de la revista, de la cual está totalmente convencido. Lo interesante aquí es notar que, aunque parezca saber adónde va *José*, el autor levanta sospechas y deja entrever mucha incertidumbre en cuanto a ese aspecto. Aparenta no saber exactamente cuál es su propio papel, o el papel de la publicación, asumiendo de antemano que aquella está buscando su *personalidad*.

Lancemos, pues, una mirada al editorial del primer número de *José*:

José es una revista que surgió en un momento especial de las letras brasileñas, en que varias otras revistas de calidad procuran dar testimonio de un trabajo intelectual intenso y a veces insólito. ¿Alguna cosa ha cambiado en el área y en la calidad de la producción intelectual, o cambiamos nosotros como lectores? ¿Existiría una crisis?

Las revistas tienen una personalidad que es la suma de las personalidades de sus colaboradores. Tienen un lenguaje, una semántica, movilizadas en torno de afinidades, mientras que, como espejo, reflejan lo circundante cuya imagen buscan fijar o interpretar. *José* cumple, con el primer número, una etapa de su propuesta: la búsqueda de una fisonomía. La etapa de trabajo creativo va desde la fijación de una estructura gráfica hasta la elección de los colaboradores, desde la solicitud hasta el recibimiento de textos eventualmente enviados a la redacción, su composición, su análisis, su fruición, su diagramación, armonía entre texto e imagen, impresión y acabado; y, con todo eso normalizado, debe constituir el vehículo gráfico de nuestras ideas y de nuestras creaciones.

Después de lanzada en los puestos y librerías: vienen la expectativa de receptividad del público y la constatación de una faja de lectores y suscriptores, que se traduce en las personas que se identifican con un cierto modo *José*, de juzgar, leer, escribir o preguntar, repetida compulsivamente, como en el célebre poema de mismo nombre.

GASTÃO DE HOLANDA

Desde el primer momento, el editorial trata la revista a partir de su materialidad: estructura gráfica, colaboradores, solicitud y recepción de textos enviados a la redacción, composición, diagramación, armonía entre texto e imagen, impresión y acabado. No pasa desapercibida la indicación ahí presente: *José* es una revista para la fruición y constituye un vehículo gráfico de las ideas y creaciones del grupo que la engendró. Está claro, a partir de las palabras de su editorial inaugural, que *José* no es una revista política en sentido estricto, de compromiso, posicionamiento y militancia, y en eso difiere de la mayor parte de las revistas del periodo. Si la revista fue creada en un “momento especial de las letras brasileñas, en que varias otras revistas de calidad buscaban dar testimonio de un trabajo intelectual intenso y a veces insólito”,¹¹ para entenderla hay que considerar esa característica, pensarla inserta en su contexto. En las palabras de Gastão de Holanda, la revista se proponía justamente como una “suma de las personalidades de sus colaboradores”, personalidades “movilizadas en torno de afinidades, mientras que, como espejo, reflejan lo circundante cuya imagen buscan fijar o interpretar”. No estamos seguros en cuanto a que, efectivamente, reflejaban lo circundante.

La revista *José* ya nació cuestionando —y cuestionándose—, abriendo un debate que se materializa de hecho en su número nueve, y allí acaba, ya que no llega a una conclusión de cómo seguir adelante, o sobre si existe un lugar para ella en el con-

11 En este estudio las citas extraídas de los editoriales y de las materias periodísticas aparecerán entre comillas, pero sin la numeración de página, dado que siempre se insertan en una misma y única página. Se explicitará sólo el número de la revista y, eventualmente, el mes y el año de publicación, cuando eso sea necesario o relevante.

texto brasileño del momento. La revista buscó su fisonomía desde el primer número, pero jamás la encontró, algo que no deja de conformar una *fisonomía*. Suponemos que el último número —que se configura en un doble epitafio, no sólo para Carpeaux, sino para la propia revista— ya estaba en preparación. Por ese motivo, probablemente, *José* no finaliza su trayectoria con el número nueve. A lo mejor, la única motivación del número diez fue justamente *epitafiar* a Carpeaux y a la revista. Irónicamente, el primer número de la revista también destacaba la figura de Carpeaux en una entrevista, al remitir a los lectores a la metáfora del espejo, referida en su editorial.

La heterogeneidad de temáticas marca la línea editorial de *José*, aunque se trate de una revista esencialmente literaria. La poesía —y la teorización de la poesía, sea en artículos o en debates— ocupa un lugar privilegiado en la publicación. Incluso uno de los dos grandes debates que sus responsables organizaron y que se publicó en el número dos, de agosto de 1976, estuvo dedicado al tema: “Poesía hoje”. La publicación aparentemente cumplía con todos los requisitos para que se configurara como cultural-literaria, y el grupo idealizador se constituía de intelectuales respetados. Sin embargo, no poseía una identidad de grupo y le faltaba una *función* clara, que reflejara una identidad única, y no varios puntos de vista. Al intentar ser plural, *José* acabó por perder lo que podría ser su función. En ese sentido, no logró reflejar su época, que estaba marcada por el signo de la transición. A lo mejor, la revista debería asumir una identidad académica, comprender el papel que representaban las revistas en aquel contexto, o, finalmente, asumir su propia equivocación.

La gran apuesta de los editores de *José* se vinculaba al material inédito que poseían o al que tenían acceso —como la correspondencia de Mário de Andrade—, a partir de la posición privilegiada que ocupaban los intelectuales del grupo en lo que se refería a sus relaciones, nombres importantes, ligados o no a las universidades. La revista funcionó como vehículo del pensamiento intelectual, en especial de los integrantes del grupo involucrado en ella, al divulgar lanzamientos literarios,

algunos nuevos nombres de la literatura, como ya mencionamos. Empero, no llegó a ser portavoz de una nueva concepción de literatura o estética. *José* no constituía un movimiento estético, tampoco político. Al contrario, no había un posicionamiento político manifiesto en sus páginas, ni siquiera insinuado. A la revista *José* la acusaron de elitista, pero al parecer era más anacrónica que propiamente elitista, a pesar de ser evidente que su editor jefe, Gastão de Holanda, encarnaba de hecho la figura de un intelectual elitista, un tanto autoritaria y egocéntrica, hecho que se puede notar a partir de sus comentarios en los debates publicados en los números dos y nueve. ¿Sería quizás posible afirmar que la revista reflejaba la personalidad de su principal responsable y creador (el tal “un cierto modo José”) al seguir los rumbos dictados por él? Recordemos que Holanda creía que la revista, tan pronto como empezara a circular, atraería un número cuantioso de suscriptores, que se mantendría a partir de esos recursos. Sin embargo, eso no sucedió.

El hecho es que *José* nació póstuma. Retomar al Modernismo, como pretendía, no era una idea que estuviera de acuerdo con el contexto y momento. Mientras tuvo, por decirlo de alguna manera, una buena habilidad de negociación, garantizada por el material inédito de que disponía (aunque no pudo publicarlo en su totalidad), la revista logró mantenerse de manera precaria. El fin de *José*, no estuvo relacionado con la censura, como sucedió con tantas revistas alternativas del periodo, sino con su propio anacronismo: *José* estaba fuera de lugar en relación con su contexto y su pretensión política. Sin embargo, toda revista es política, sea a partir de una posición-manifiesto, de una actitud combativa, de un papel militante, sea a partir de la misma decisión de no posicionarse. De todas maneras, *José* cumplió un propósito, y permitió el acceso a importantes documentos, los cuales acabarían restringidos a algún coleccionista o, en el mejor de los casos, a un acervo público.¹²

12 En efecto, en Brasil casi no existen programas o iniciativas volcadas a la preservación de material de esa especie y aún no son muchas las revistas brasileñas disponibles a partir de ediciones digitalizadas o facsimilares, como ocurre, por

Los epitafios: uno se muere para probar que ha vivido¹³

“Lamento informar que José ha muerto”, anunció Carlos Drummond de Andrade, en la nota “José, que viveu um pouco”,¹⁴ en el periódico *Folha de S. Paulo* del 18 de agosto de 1978 (*Folha Ilustrada*, 40). Esas fueron las palabras de apertura que el poeta escribió a modo de epitafio para la revista *José*. Drummond de Andrade estuvo presente en todos los momentos de la publicación, sea como inspiración del título, sea como colaborador y, ahora en su final, al responder *de cierta forma* a la pregunta de sus versos: *¿y ahora José?*, aunque extienda la duda y deje la cuestión sin respuesta. José murió, “no un José cualquiera, sino *José, revista de literatura y arte*, fundada en Río de Janeiro por Gastão de Holanda y Cecília Jucá, en julio de 1976”. Según el autor, la revista, que había pasado de mensual a bimestral (en realidad, como ya vimos, su periodicidad había pasado de mensual a semestral), de hecho salía “para servir a Dios, y el servicio de Dios no siempre es muy puntual” y buscaba sobrevivir. “No se pudo”. Para vivir, dependía de la venta individual, suscripciones y publicidad, dice el poeta, y ésta es una condición que forma parte de la realidad de casi todas las revistas, necesidad que enfrentan todos aquellos que, en grupos mayores o menores, más influyentes o menos, llevan a cabo la iniciativa de crear y mantener una revista.

En diciembre de 1977, rumbo al final de la *década de once años*, *José* ya agonizaba. Podemos identificar las señales de esa muerte anunciada, como ya mencionamos, en su edición número nueve, de diciembre de 1977. Para ese número, el grupo de la revista, consciente de las dificultades y, en el intento de entender y encontrar solución para detener su proceso de extinción, promueve un debate sobre el futuro de las

ejemplo, con las publicaciones argentinas. A los investigadores resta la búsqueda en las librerías de viejos y tener alguna suerte.

13 Referencia a la afirmación “A gente morre para provar que viveu”, de Guimarães Rosa, en su discurso de toma de posesión en la Academia Brasileña de Letras el 16 de noviembre de 1967.

14 “José, que viveu um pouco”, de Carlos Drummond de Andrade, apareció también en la edición del *Jornal do Brasil*, “Caderno B”, 8, del mismo día 18/07/78.

publicaciones periódicas brasileñas, debate que sintetiza la preocupación que de cierta manera comparten todos los profesionales ligados a la prensa alternativa.¹⁵ Se decide invitar a figuras representativas del escenario cultural nacional, las cuales se suman al consejo editorial de la revista.¹⁶ Se trata de una larga conversación reproducida en las páginas de *José*, que constituye un importante documento al dar cuenta no sólo del tema en cuestión, sino de lo que sucedía con las revistas alternativas en aquella época. El debate aportó datos a una discusión que no se concluyó entonces, ni tampoco después o incluso actualmente.

Las conclusiones e hipótesis acerca de la principal cuestión en debate, los motivos por los cuales *José* no se firmaba, son tan variadas como el número de personalidades presentes. Y van desde su indefinición ideológica, la opción por no posicionarse políticamente (Geraldo Carneiro); su competencia con la revista *O Pasquim* y el suplemento cultural “Folhetim” (Silviano Santiago); la publicación de textos académicos que provocaban ambigüedad con relación al público de la revista: ¿qué público se quiere alcanzar? ¿El universitario o el de las calles? (Ferreira Gullar); selección del material; el hecho de que todos tenían sus propios criterios sobre literatura, sin que nadie los explicitara (Luiz Costa Lima). Sebastião Uchôa Leite pensaba que *José* debería ser trimestral, con tiraje reducido y vendida en librerías y universidades como la revista *Almanaque*.

Vale la pena reproducir algunos comentarios de los participantes del debate:

No veo mucho lugar para la literatura en Brasil. [...]. Hay dos problemas de inicio. Más bien, uno que no es específico de la literatura, sino de toda y cualquier publicación, revista, libro, o lo que sea, en el Brasil de hoy. Es el problema de la censura, de la autocensura, en resumen, de restricción a priori de circula-

15 “José no espelho”, debate promovido por los editores de la revista, publicado en su número nueve, diciembre de 1977.

16 Presentes en el debate: Gastão de Holanda; Ferreira Gullar; Geraldo Carneiro; Jorge Wanderley; Luiz Costa Lima; Sebastião Uchoa Leite; Silviano Santiago e Luiza Lobo (su participación no está comprobada).

ción de ideas. El segundo es que cada uno de nosotros de José va por una ruta total o razonablemente diferente (Luiz Costa Lima, *José* 9, 2).

[...] para Gastão la revista debería ser un nuevo *Pasquim*,¹⁷ para Luiz Costa Lima, una revista de ensayos literarios, para Sebastião [Uchoa Leite] una revista de vanguardia experimentalista y para mí, no sé exactamente qué, quizás todo eso al mismo tiempo (Jorge Wanderley, *José* 9, 2).

Bueno, yo me batía siempre por eso: *José* era una revista que corría el riesgo de estar volviéndose una revista cerrada, una revista de tertulia literaria [...]. Lo que interesa es saber en qué medida la revista se estaba abriendo a otras propuestas, que no fueran sólo las de nuestro grupo o, más bien, a las ya conocidas, conocidísimas, exhaustas (Sebastião Uchoa Leite, *José* 9, 3).

Porque la revista *José*, en la medida en que es una revista que no lanzó un manifiesto en su primer número, una revista en la que se evidencia desde el inicio que los criterios serían un poco los de la sensibilidad de cada quien (Silviano Santiago, *José* 9, 8).

En resumen: para mí la revista osó muy poco. Hizo una opción muy bien portada, en mi opinión. Creo que ya lo he dicho varias veces y siempre fue mi opinión [...] (Luiza Lobo, *José* 9, 11).

Para hablar de manera clara, pienso lo siguiente: o ustedes hacen una revista académica, universitaria, dirigida a un público especializado, determinado; o hacen una revista para los lectores de literatura (Ferreira Gullar, *José* 9, 10).¹⁸

Es interesante observar que Geraldo Carneiro, o Geraldinho, como le decían las figuras más experimentadas presentes, que

17 O *Pasquim* (1969-1991), semanario alternativo brasileño, fundado por el cartunista Jaguar y por los periodistas Tarso de Castro y Sergio Cabral, contó con nombres como Ziraldo, Henfil, Millor Fernades, Ivan Lessa, entre tantos otros representativos de la escena cultural del periodo. Se trataba de una publicación de fuerte oposición al régimen. Su longevidad está relacionada, entre otros motivos, a su carácter de publicación *de humor*.

18 Lo que debería ser el caso de *José*, en opinión de Gullar. Para él, los artículos de crítica literaria no cabrían en una revista literaria.

había sido invitado al debate para ser la voz de las generaciones más jóvenes, acaba por destacarse por su lucidez y por la precisión de su análisis a propósito del tema discutido. En sus palabras “es una lástima que la revista se pierda, debido a la incompetencia absoluta para establecer su antagonista, y, por oposición, su público lector” (Carneiro 1977, 6). Además, Carneiro pregunta qué es lo que la revista propone. Juzgamos interesante transcribir algunos pasajes de ese momento del debate:

Geraldo Carneiro: Tengo la impresión de que *José* padece de una dificultad que es de todas las revistas de cultura en el momento actual. A decir verdad, lo que siempre ha motivado a las revistas de cultura no ha sido nada formal, sino algo político. En ese sentido, tengo la impresión de que *José*, por estar viviendo un periodo de indefinición ideológica, de reformulación de una serie de cosas, está en un callejón sin salida. No sabe bien dónde colocarse, y entonces me parece que la solución sería establecer una forma —una forma no problemática—, que sé yo, un comportamiento político y que de ese comportamiento político se sacara una línea editorial, en lugar de partir de una línea editorial en abstracto, porque eso no es nada.

Sebastião Uchoa Leite: ¿Estás diciendo político en qué sentido?

Geraldo Carneiro: Político-ideológico.

Sebastião Uchoa Leite: O sea, en el sentido de tomar un determinado partido...

Geraldo Carneiro: Tomar partido, en un sentido amplio.

Gastão de Holanda: En resumen, podríamos entender que para ti *José* parece ser una revista anodina.

Geraldo Carneiro: No diría anodina. Diría indefinida.

Gastão de Holanda: ¿Enajenada?

Geraldo Carneiro: No, eso no. Indefinida. Pero eso no se establece, ni se puede programar. No estableces una voluntad entre personas que están a tu alrededor. Cuando hay un proyecto político que entusiasme a un grupo de personas, entonces haces una buena revista cultural. Entonces la revista va a crear un público más o menos permanente y tiende a ampliar ese público [...] Creo que esa definición no puede salir de una mesa, ¿verdad? Esa definición sale de un pensamiento [...] Creo que la mayor dificultad, realmente,

de hacer una revista de cultura hoy está en establecer al antagonista. Puedes notar que todas ellas se hicieron con un buen antagonista, un antagonista fuerte... O es el gobierno, o es un movimiento literario que se cristalizó... (José no espelho, *José* 9, 3-4)

Todos apuntan motivos, pero lo que se nota es que no se llega a un consenso. Ni en lo que concierne a *José*, ni tampoco con relación a las publicaciones periódicas de manera general. Poco tiempo después, la revista lanza su última edición y cierra.

Carlos Drummond de Andrade, quien no participó en el debate de la revista, pero especuló acerca de los motivos para su fin, también evaluó la cuestión de la impermanencia de las revistas literarias en el mencionado epitafio a *José*. Para el poeta, el problema de la venta individual de revistas culturales seguía sin solución. Sobre *José*, específicamente, dice el autor: “José intentó aparecer en los puestos de periódicos y fue expulsado de ellos por el enjambre de revistas más vendibles que ofrecen crimencultura, sexicultura, culinariacultura y otras muchas opciones culturales”. (Folha Ilustrada, 40). En el mismo artículo, también menciona como motivos los pocos anuncios, las pérdidas financieras y las raras suscripciones, incluso enfatizando que *José* resistió mucho, dos años, gracias al aliento y a la terquedad de su grupo, actitudes que se manifestaron desde su surgimiento, “pues en 76 aún no soplabla esa brisa de tolerancia que hoy favorece a las iniciativas relacionadas con la libre manifestación de ideas”. Drummond afirma que la revista, “como no vino a aplaudir a nadie y a ningún régimen, [...] trató de preservar su independencia, callando, hablando o insinuando, de acuerdo con las circunstancias”. Como ejemplo, hace referencia a la forma como *José* reaccionó “al acto oficial de prepotencia”, que prohibió la venta del libro *Feliz ano novo*, de Rubem Fonseca: el anuncio “Deseamos a nuestros lectores una buena lectura, con Feliz Ano Novo”, fue publicado en la portada de la edición número 7, de enero de 1977. Tal vez, en ese sentido, Drummond se equivoque un poco con relación a la naturaleza de *José*, a pesar de la referida nota.

Sin embargo, hay espacio en su artículo para una reflexión crítica: “No voy a decir que *José* constituyó un acervo riquísimo de preciosidades literarias, pues tuvo altibajos, como todas las revistas de todos lados. Pero un balance sereno le acredita algunos buenos servicios a la inteligencia brasileña”. El poeta destaca las oportunidades que la revista abrió para ensayistas y nuevos poetas y afirma que, “si no reveló genios, mostró lo que hay de efervescencia en los días de hoy”. Al finalizar su texto, Drummond especula y apunta hacia la posibilidad de permanencia de las revistas literarias, lo que no deja de ser un raciocinio atinado: “¿José realmente murió, o quien sabe si no asumirá otras formas de testaruda esperanza?”

Menos personal y dolido es el tono de otro texto-epitafio a *José*, que Louzada Filho escribe a la misma *Folha de S. Paulo* el 13 de agosto de 1978 (*Folha Ilustrada*, 5º cad., Livros, 65), cerca de un mes después de Drummond, cuyo título, “José, el sueldo y la lectura”, ya indica que el foco de su reflexión va más allá de la discusión sobre el fin de *José*. Para el autor, el momento debe servir para la discusión de una cuestión importante: “a final de cuentas, ¿qué es lo que ocurre con el mercado de las publicaciones culturales —más específicamente literarias— que hasta hace pocos años parecía fluorescente? ¿Por qué, de un momento a otro, su campo creciente empieza a cerrarse?” Éstos son aspectos interesantes para destacar, en especial en aquel contexto. Al analizar la circular enviada a los suscriptores por los editores, justificando la inevitable discontinuidad de la publicación por falta de recursos financieros —y proponiéndoles una forma de reembolso—, Louzada Filho cuestiona si esa sería de hecho la razón para una situación que afecta a todas las publicaciones en general. “Parece que no”, contesta el mismo autor, al recordar que “cerca de 1975, con una relativa apertura censoria, o de la represión cultural, sucedió un clima de euforia editorial: de la publicación de manuscritos guardados en los cajones a la proliferación de revistas y periódicos”. Asimismo, en la llamada prensa alternativa, se multiplicaban —y aún se multiplican— en “rachas”, los periódicos de pequeños tirajes, imposibilitando “la lectura

de todos los matices, en la ausencia de tiempo y dinero”. “Si el libro —objeto básico de la revista literaria— se vuelve inaccesible al lector en un país de sueldo realmente mínimo, con mayor razón sucede lo mismo con los textos que tratan sobre él”. Afirma el escritor y periodista:

Es una lástima que *José* deje de circular. Pero vale la pena pensar por qué eso ocurre. La editorial de la revista atribuye el fenómeno a la “ausencia de control ministerial que vuelva al producto accesible al público, representado en su mayoría por intelectuales, estudiantes y diletantes”. Lo que parece es que escritores, intelectuales y estudiantes todavía representan una faja privilegiada de una inmensa población a la cual la literatura es un bien superfluo. Y mientras una solidaridad más fuerte no se consolide entre quienes escriben y quienes podrían leer (y que no lo harían antes de por lo menos alimentarse) no hay libros, revistas o “boom” cultural que resista. Es una lástima que, al dejar de circular, *José* aún suponga que es válido el privilegio de la protección gubernamental (a través de “subsidios necesarios”), y cómo lo sabemos afecta a todos de manera aún más brutal (Louzada Filho 1978, 65).

Para Louzada Filho, es la pérdida del poder adquisitivo de los salarios de la población activa, “la que llegue a tener acceso al privilegio de recibir un salario”, lo que ocasiona no sólo el fin del “boom” de las publicaciones culturales-literarias, sino también la muerte de revistas como *José*. Y —agregaríamos— al no ser posible el acceso a esos bienes culturales, cada vez más la población va siendo privada de la capacidad crítica, además de información no condicionada a los intereses de las grandes corporaciones del sector periodístico. Existe otro punto importante que el autor enfatiza, para que pensemos sobre las contradicciones que se evidencian en determinados grupos en los medios intelectuales, en ese caso el grupo de *José*: sus editores reivindican recursos públicos *de aquel* gobierno de la segunda mitad de los años 1970. El hecho indica una posición ambigua, con relación a su posición frente al régimen. En ese sentido, las palabras del mismo equipo de *José* en la referida circular a los suscriptores contrastan con el análisis elaborado

por Carlos Drummond de Andrade en su epitafio a la revista, en lo que concierne al hecho de que ésta no había venido “a aplaudir a nadie y a ningún régimen” (Drummond, 1978). Reivindicar recursos públicos, en ese caso, fatalmente pondría en riesgo la condición primera de ese género de publicaciones: su naturaleza necesariamente independiente. Lo que puede observarse aquí es que ese no parecería ser el caso de *José*, lo que acaba por evidenciar qué distante estaba la publicación dirigida por Gastão de Holanda de lo que se consideraba como *revistas culturales del periodo*.

La mayoría de las revistas se presenta en sus editoriales del primer número, en forma de manifiesto, dando a conocer sus propósitos, en general explícitos. No todas las revistas anuncian su fin, su decisión de cerrarse, en un editorial, y casi ninguna tiene un epitafio. Algunas ni siquiera tienen tiempo para comunicarse con sus lectores, simplemente ya no llegan a los puestos, sea porque las cerraron a fuerza, sea porque no lograron publicar una última edición para justificar su fin. Muchas, y eso es lo que normalmente ocurre, empiezan a circular de forma más esporádica —una muerte lenta— hasta que dejan de publicarse en definitivo. Algunas ensayan un regreso, pero en ese caso ya se vuelven otra revista, aunque aparentemente sean la misma. *Almanaque*, por ejemplo, asumió un perfil de revista académica, hasta su fin; *O Pasquim* fue longeva, tal vez por el *humor* y todo lo que ello implica. *José* no anunciaría su fin en un editorial; al contrario, daba a entender que seguiría circulando normalmente. Solamente justificaba el retraso de la edición, acreditando el evento al hecho de que estarían invitando autores para el homenaje póstumo a Otto Maria Carpeaux. Los editores habían sido sorprendidos por la muerte del periodista, acaecida en febrero de aquel año.

Hacia adelante: otras formas de *testaruda esperanza*

El caso del fin de la revista *José* y sus epitafios pueden servir para que pensemos acerca de la situación de las publicaciones

periódicas, su trayectoria y desdoblamientos, al permitirnos el acceso a las preocupaciones expresadas por la intelectualidad del período acerca del *impasse* en cuanto al futuro de esas publicaciones. Tal vez faltó a los analistas de entonces el distanciamiento temporal necesario para entender que cada una de ellas cumplía un propósito (a veces no exactamente aquel que habían establecido), hasta que dejaban el escenario, abriendo espacio a otras, que eventualmente se originaban en los mismos grupos, transformados. Lo que nos es legado es su propia materialidad, que nos posibilita la reconstitución de la vida cotidiana y del escenario cultural en un determinado contexto histórico, algo que, en muchos casos, no nos permiten los órganos de la prensa oficial o incluso de la gran prensa.

José ya nació póstuma, y no sobrevivió, entre otros motivos porque no se posicionó como resistencia en un momento que todavía exigía esa actitud de las publicaciones literarias y culturales, aunque bajo el riesgo seguro de problemas o de cierre por la censura. Podemos afirmar, sin embargo, que, paradójicamente, *José* anticipó de cierta manera el protagonismo que asumirían otras formas de periodismo cultural, como los suplementos y cuadernos de cultura de los diarios, no sólo en los años que inmediatamente sucedieron.¹⁹

Por una parte, a finales de la década de 1970, con el inicio de la apertura política en Brasil y la eclosión de otras formas de comunicación y producción cultural, como la televisión, notamos una paulatina disminución del espacio y de la importancia de las revistas literarias y culturales. Por otra parte, en el ámbito de la comunicación impresa, empezó a ser muy difícil competir con los suplementos culturales y literarios de los grandes periódicos. El ya mencionado “Folhetim”,

19 Entre los suplementos, podemos citar el cuaderno *Mais!*, de la *Folha de S. Paulo*, el “Suplemento Literário”, del periódico *O Estado de São Paulo*, o el “Caderno de Cultura”, del periódico *Zero Hora*. Entre las revistas literarias y culturales, tenemos *Caros Amigos* (1997-2008), *Bravo* (1997-2013), *Cult* (1997), que circula hasta el presente, en formato impreso y digital, y las más recientes (también en los dos formatos), *Piauí* (2006), que afirma hacer periodismo literario y el “Suplemento Pernambuco” del *Diário Oficial del Estado de Pernambuco* (2007), que se presenta como revista literaria.

suplemento de cultura de la *Folha de S. Paulo*, dirigido por el periodista Tarso de Castro, que comenzó a circular en 1977, incluido en el periódico del domingo, fue un ejemplo importante en ese sentido. Los suplementos contaban con la facilidad de acceso, practicidad y costo casi nulo, considerándose que, al comprar los periódicos, los lectores también recibían sus suplementos. Producirlos pasó a ser más viable, al contrario de lo que ocurría con las revistas organizadas por grupos de intelectuales sin vínculo institucional de ningún tipo, que sufrían la falta de recursos, y luchaban por tener una buena distribución. Queda claro que, en general, aquellas publicaciones estaban subordinadas a las grandes empresas del sector periodístico que las *acogían*, y a quienes las financiaban. De todas formas, en ese momento de *reconstrucción* de la sociedad, el necesario debate sobre los temas culturales y las cuestiones sociales ganaron espacio en esos medios.

Las revistas culturales siguen existiendo, surgiendo, desapareciendo. Lo que ya prácticamente no existe es la típica revista *comprometida* y tampoco la revista de un grupo como vehículo de una corriente estética. Con el establecimiento de las universidades como lugar *legitimado* de la producción de conocimiento científico, se diseminan las revistas académicas. Por cierto, las mismas revistas literarias y culturales mantienen fuertes vínculos con esas instituciones. De este modo, se lleva a cabo una transición desmembrada de las revistas culturales: en académicas y suplementos, por lo menos en un primer momento.

El debate acerca del papel que tienen las revistas político-literario-culturales en la actualidad —o, en otras palabras, la gran pregunta acerca de *¿para qué sirven esas publicaciones?*— sigue vigente, a partir de otras perspectivas, considerando que, según Mabel Moraña (2003, 67) “sería imposible no reconocer los múltiples y complejos procesos de resignificación cultural que están teniendo lugar ante nuestros ojos en el contexto de la globalización, y que desde hace décadas están modificando sustancialmente el campo cultural”. ¿Tendrían las revistas literarias y culturales la misma representatividad que tuvieron en los años 1960 y 70, en el actual contexto, en una sociedad

hiperconectada? Los estudiosos de las publicaciones periódicas se hacen preguntas como ésta. Actualmente, cuando los estudios sobre revistas culturales proliferan, quizás ésta sea la gran cuestión, en conjunto con la de la posibilidad de permanencia de esa forma y de cómo pueden convivir, o competir, con la virtualidad.

Referencias

- Albuquerque, José Augusto Guilhon. 1998. “O terceiro tom da liberdade”, *Folhetim. José. Literatura, Crítica & Arte*. 1976-1978. Rio de Janeiro: Fontana.
- Barros Camargo, Maria Lucía de. 1998. “No há sol que sempre dure. Revistas Literárias Brasileiras: anos 70”, *Boletim de Pesquisa NELIC*, 3, núm. 31: 18-31.
- Drummond de Andrade, Carlos. 1978. “José, que viveu um pouco”, Caderno Folha ilustrada de la *Folha de S. Paulo* 40.
- Louzada, Filho. 1978. “José, o salário y a leitura”, Caderno Folha Ilustrada de la *Folha de São Paulo*, Livros, no. 65.
- Moraña, Mabel. 2003. “Revistas culturales y mediación letrada en América Latina”, *Travessia*, núm. 40: 67-74.
- Rocca, Pablo. 2004. “Por qué para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”, *Hispanamérica*, vol. 33, núm. 99: 3-19.
- Santiago, Silviano. 1980. “A década de onze anos”. “Folhetim”, *Folha de S. Paulo*, 13/01/80: 2.
- Sarlo, Beatriz. 1992. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, núm. 9-10: 9-16.
- Tarcus, Horacio. 2021. “El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Trazos de una genealogía”, *Nueva Sociedad*, núm. 291: 194-207.